comprobada científicamente por las observaciones y raciocinios a posteriori del naturalista inglés M. Darwin. Permítasenos citar las palabras que á este asunto consagra uno de los más ilustrados propagadores del positivismo en México, el Sr. Dr. Porfirio Parra. Dice así:

"Apénas Herbert Spencer habia presentado como hipótesis filosófica la doctrina de la evolucion orgánica deduciéndola a priori de ciertos primeros principios, cuando un distinguido naturalista inglés llegaba al mismo punto siguiendo otro camino, cuando presentaba ante el mundo sabio una doctrina idéntica vestida con el traje talar de las hipótesis científicas, induciéndola a posteriori de un número inmenso de hechos, observados con esa precision y minuciosidad que es propia de los sabios ingleses. El filósofo y el sabio se dieron la mano; el que especulaba y el que observaba formularon la misma conclusion; uno descendiendo por la escala mágica de la deduccion, y ascendiendo el otro por la elevada montaña de numerosos hechos, se hallaron frente á frente; lo que formuló la razon procediendo a priori lo comprobó plenamente la razon a posteriori. Los que buscan la verdad de buena fé, los que desoven los consejos de la preocupacion, más engañosos que el cantar de la sirena mítica, reconocerán cuanto arguye en favor de una doctrina, el consorcio de dos testimonios independientes, y tan respetables como el de un filósofo eminente, y el de un naturalista distinguido." (El Positivismo. Revista quincenal, pág. 11.)

44. La idea de Dios existe en el fondo de la conciencia humana, aunque cambie su concepcion y se exprese con diferentes nombres.—Mucho se ha analizado la cuestion de si es posible la existencia del ateismo absoluto, y en general se ha

convenido en que esto es verdaderamente inadmisible. Suprimir á Dios de la inteligencia humana, equivaldria á tanto como á imaginar que los fenómenos puedan existir sin causa que los produzca. Ahora bien, siendo la causalidad una lev del espíritu, el quererla destruir seria pretension análoga á la de quien quisiera aniquilar la ley de gravitacion, ú otra bien comprobada del órden físico. Podrá cambiársele el nombre, pero la idea permanece en el fondo la misma. "Aunque al extenderse nuestras generalizaciones, dice M. H. Spencer, reducen para nosotros el número de las causas, y hacen las concepciones que de ellas tenemos más y más indefinidas; aunque al reducirse las causas múltiples á una causa universal, cesan de poder ser representadas al espíritu, para el cual se suponen no ser ya comprensibles; sin embargo, la idea de causa permanece al fin como al principio, dominante é indestructible en el pensamiento. El sentimiento y la idea de causa no pueden destruirse sino destruyendo la conciencia misma." (Primeros principios, §. 25, p. 526.)

Si se analizan con atencion las opiniones de todos los filósofos, se verá que en el fondo de ellas aparece la nocion de una ó muchas causas, desconocidas en esencia; pero que en realidad, son la expresion de la idea instintiva de Dios que reside en nuestra conciencia. Cuando se habla del Gobierno mecánico del Universo, se quiere decir que éste está regido por leyes necesarias ¿pero esas leyes que expresan la armonía y el concierto en todos los fenómenos, no las afirma implícitamente el espíritu humano, como una obra inteligente ó, si se quiere, como una causa, pero tambien inteligente?

Niegan algunos las causas finales y las sustituyen con

el principio de las condiciones de existencia que, bien analizado, viene casi á significar lo mismo.

Los materialistas más decididos, suelen tener momentos en que reconocen sabiduría y designio en la naturaleza: entonces ésta es el Dios; el nombre ha cambiado y la nocion instintiva subsiste. M. Moleschott, que es uno de los materialistas más furibundos de nuestra época, dijo lo siguiente en el discurso de apertura de su curso en la ciudad de Turin: "No creais que sea yo bastante temerario ó ciego, para negar á la naturaleza un designio y un objeto. Aquellos cuyas ideas comparto, de ninguna manera rechazan el Télos, que adivinan, que ven por todas partes, con Aristóteles, en la naturaleza. Ellos quieren solamente resguardar al investigador contra los laberintos en los cuales iria á perderse su inteligencia, si se empeñase en adivinar, en lugar de atenerse al rerum cognoscere causas." (Revue des Cours scientifiques, 18 janvier 1864.) La naturaleza, pues, tiene un designio, un objeto; en consecuencia, es inteligente: ella es entonces el Dios de los materialistas; pero aun para ellos, la existencia de Dios es un hecho.

Mr. Powell, ha analizado la marcha general del pensamiento entre todos los pueblos, respecto de las ideas teológicas y divide esta marcha en cuatro períodos filosóficos. En el primitivo, el de los pueblos que carecen casi por completo de cultura, todo está animado, todo tiene vida; los árboles piensan y hablan; las piedras tienen amor y odio; cada cosa descubierta objetivamente por los sentidos, es contemplada subjetivamente por el filósofo y dotada de todos los atributos que aquel supone inherentes en sí mismo. En este período de la filosofía, cada objeto es un Dios: Mr. Powell le llama hecastotheismo.

En el segundo período, ya no se atribuye la vida á toda clase de séres, pero el hombre que observa movimientos, instintos y aun inteligencia en los animales, y nota por otra parte, diferencias radicales entre estos y él mismo, acaba por adorar á algunos de ellos. Este estado se llama Zootheismo.

En el tercer período, una inmensa distancia separa á los hombres de los animales inferiores; estos son destronados de su carácter divino, y los poderes y fenómenos de la naturaleza, se personifican y deifican. Los dioses son antropomórficos y tienen á la vez la forma y aun los atributos morales, mentales y sociales del hombre. Entonces hay un Dios del sol, de la luna, del aire, de la noche, del agua, etc. Este período es el physitheismo.

En el cuarto período, que Mr. Powell designa con el nombre de psychotheismo, los caractéres mentales, morales y sociales, se personifican y deifican: hay un dios de la guerra, del amor, del comercio, etc., etc. Con los caractéres mentales, morales y sociales de estos dioses, se asocian los poderes de la naturaleza y ellos difieren de los dioses físicos principalmente en que tienen caractéres psíquicos más marcados.

El psychotheismo por el processus de integracion mental, se desenvuelve, en una direccion en monotheismo, y en la otra en pantheismo, segun que las cualidades morales ó los poderes de la naturaleza predominan en los espíritus de los filósofos.

Mr. Powell, despues de varias explicaciones sobre esta division sistemática, añade: "The different stages of philosophy which I have attempted to characterize have never been found in purity. We always observe different

methods of explanation existing side by side, and the type of a philosophy is determined by the prevailing characteristics of its explanation of phenomena. (Mithology of the North American Indians, pags. 29, 30 y 31.)

Si aceptada la division de Mr. Powell, quisiéramos examinar con relacion á ella la opinion del materialismo moderno respecto de los fenómenos del Universo, tendriamos á nuestro pesar, que referirla al período primitivo. esto es al hecastotheismo, pues los materialistas que solo se atienen á los hechos perceptibles para los sentidos y no á los deducidos por la razon, afirman ó tienen que afirmar que todo está animado en la naturaleza y, no pudiendo referir ese movimiento á Dios porque desconocen ó niegan su existencia, están obligados á admitir que todos los séres tienen movimiento por sí propios, lo que implícitamente equivale á aceptar la creencia primitiva de los hombres incultos. ¡Triste cosa es en verdad, que los descubrimientos de la ciencia y los progresos de la civilizacion, no havan servido en este punto á ciertos filósofos, sino para llegar á esa concepcion, verdadera en el fondo; pero puramente instintiva y empírica, sobre el Universo!

En todo caso, creemos que la existencia de Dios, se comprueba por la creencia instintiva de la conciencia en todos los tiempos y los pueblos. Las objeciones que Herbart y otros filósofos han hecho contra este argumento, diciendo que una creencia no demuestra la realidad objetiva del sér que ella representa, carece en este caso de fuerza, porque, en primer lugar, ella no es la única prueba, sino que robustece todas las demas que se aducen con el mismo fin. Además, si esa creencia es en efecto instintiva, como nosotros lo afirmamos, y los hechos del mundo físico

en vez de destruirla la confirman, no puede en rigor aplicarse al argumento que en ella se apoya, el nombre de sofisma peligroso que erige el subjetivismo en criterio universal, diciéndose que, "tanto valdria como censurar á Galileo porque, al proclamar el movimiento de la tierra, negó un hecho atestiguado hasta entonces por la humanidad entera." (Véase El Positivismo, Revista filosófica del Dr. Porfirio Parra, Artículo intitulado "El Discurso del Padre Félix," pág. 43.) Nos excusará el ilustrado autor del párrafo inserto, si juzgamos que el ejemplo que cita, no es aplicable al caso de una creencia instintiva, que es á la que se referia el P. Félix y á la que, tambien nosotros aludimos. En efecto, si la humanidad rechazaba antes de Galileo (y podriamos decir más bien antes de Copérnico, del Cardenal de Cusa, y aun de otros varios filósofos mucho más antiguos) el movimiento de la tierra; la creencia en la inmovilidad de ésta, no era instintiva en el espíritu humano, sino simple resultado de la observacion puramente sensible, siendo la razon la que ha venido á poner en evidencia el error de los sentidos.

No creemos que el subjetivismo sea un criterio universal, pero consideramos el espíritu tal cual es y, si en él observamos ciertas leyes é instintos, tales como la ley de causalidad, seria vana pretension el quererlos destruir cuando antes bien ellos son la base y orígen de nuestros conocimientos.

Dios que ha dotado al espíritu de la ley de uniformidad, que se confirma en el órden físico, le ha dado tambien el instinto que ha hecho á todos los hombres, en todos los tiempos, admitir más ó ménos explícitamente, la existencia de una ó más causas; de uno ó varios dioses, para la explicacion del Universo. El entendimiento, guiado por la observacion y por la ciencia, ha ido despues fijando lenta y progresivamente, los atributos distintivos de esa 6 esas causas, hasta llegar á sus caractéres más importantes, á saber: la unidad, la actividad, el poder y la inteligencia.

45. Influencia del sentimiento en los progresos científicos. - Verdades entrevistas "a priori" por los filósofos y confirmadas "a posteriori" por la ciencia positiva. — Algunas consideraciones acerca de la doctrina de la Pluralidad de Mundos habitados.—Debemos confesar que no todos los filósofos positivistas han visto el sentimiento con el desden á que aludimos en el texto, y aun el mismo Comte llegó á reconocer que "el sentimiento da impulso á la inteligencia," afirmando que "el espíritu no está destinado á mandar sino á servir:" declaró que "el positivismo erige en adelante, en dogma fundamental á la vez filosófico y político, la preponderancia del sentimiento sobre la inteligencia;" y añadió en fin, que "el impulso positivo conduce actualmente á hacer que prevalezca de un modo sistemático el sentimiento sobre la razon y la actividad." (Véase el Sistema de Política Positiva, epígrafes y discurso preliminar, primera parte.) Es comprensible que así opinara el filósofo que en la misma obra habia clasificado en diez y ocho funciones interiores del cerebro, el cuadro sistemático del espíritu humano, asignando solo cinco de estas funciones á la inteligencia, tres á la voluntad y las diez restantes al sentimiento. (Véase la obra citada, tomo I, Introduccion fundamental, cap. III, y consúltese tambien la leccion 45 del Curso de Filosofía positiva, tomo III, pág. 761 y siguientes.)

Hagamos de paso notar que Augusto Comte que, ha-

blando de la observacion psicológica interna, se burlaba de ella comparándola al ojo que pretendiera verse á sí mismo (Filosofía positiva, lecciones 1 y 45) y que solo aceptaba el método objetivo y a posteriori, cambió de modo de pensar en sus investigaciones frenológicas, en las que ocurre al método subjetivo y establece doctrinas a priori. Hé aquí sus palabras textualmente citadas por M. Tiberghien en el discurso que pronunció en el año de 1867 acerca de El ateismo, el materialismo y el positivismo. "La reconocida incompetencia de la pura anatomía para la enumeracion efectiva de los órganos cerebrales, debe conducir muy pronto á sentir su impotencia para la segunda parte del problema, que consiste en determinar su situacion respectiva. Segun el luminoso principio de Gall, debe esta disposicion estar en un todo conforme con las verdaderas relaciones de las funciones correspondientes, á fin de permitir la armonía general del cerebro. De aquí resulta la completa legitimidad del método subjetivo, de tal manera, que en el fondo no pueda ser observada de otro modo; porque en este estado de la cuestion, no encontraria el método objetivo base alguna. En verdad el mismo Gall parece haber descubierto estos lugares mediante la anatomía, aunque declara haberla empleado en esto, de una manera empírica. Pero no vacilo en asegurar que tal relato es solo un artificio didáctico para dar solucion á las dudas inmediatas.... Corresponde, sin embargo, á los anatómicos que puedan renunciar sistemáticamente á sus direcciones arbitrarias. completar a posteriori mis soluciones y mis pruebas, realizando la separacion necesaria de los diez y ocho elementos que acabo de establecer a priori en el aparato cerebral." (Sistema de política positiva, t. 1º, Introduccion fundamental

y Cap. III, págs. 677 y 730.) La confesion es completa y explícita: Comte procede a priori como los metafísicos.

Cuando en el texto nos referimos al sentimiento, no hemos querido precisamente afirmar que ese haya sido el único elemento que guió á los filósofos antiguos para asentar a priori ciertos principios que despues ha confirmado la ciencia. La razon tiene sus instintos y, si esto no se admite, hay que admirar como un prodigio, la sagacidad de aquellos sabios que, con escasos y muy elementales medios de investigacion, llegaron casi á adivinar varios é importantes secretos de la naturaleza. Que hoy se afirme la indestructibilidad de la materia y tambien, aunque con ménos certidumbre, su unidad, no debe sorprendernos, pues el análisis químico es un instrumento muy poderoso y á él se debe esa afirmacion. Pero la idea de la trasformacion de los cuerpos, expuesta por Aristóteles y por otros sabios, que estuvieron muy lejos de poseer medio alguno de investigacion comparable á aquel análisis: la afirmacion tambien de la unidad é indestructibilidad del elemento material, que se encuentra igualmente en los escritos de aquel y de otros filósofos, no pueden explicarse sino admitiendo cierto instinto en la razon, que justificaria en parte, la creencia de San Anselmo y de otros pensadores de la Edad Media y de la Antigüedad, cuando juzgaron posible la determinacion de las leyes físicas, mediante la introspeccion ó sea el exámen de las leyes del espíritu. De aquí tal vez, partió la idea de considerar ese espíritu, sujeto de la ciencia, como un microcosmos en el que venian á reflejarse todos los fenómenos y todas las leyes del Uni-

Pero volviendo á las verdades científicas entrevistas

por los antiguos, recordarémos que Aristóteles entendia por elemento, la "materia primera que entra en la composicion de los cuerpos y no puede ser reducida á partes heterogéneas." (Metaphys, V. 3. - De calo III, 3.) El movimiento impreso á cada una de las partículas materiales por un primer motor; bastaba en su concepto para explicar todos los fenómenos. Admitió la existencia del éther; distinguió la mezcla, - que equivale á lo que nosotros llamamos combinacion, - de la juxta posicion que equivaldria á nuestra mezela; reconoció que la destruccion de cualquiera cosa, es el origen de otra nueva; advirtió que el hombre difiere de los animales, aun bajo el punto de vista de las facultades intelectuales, solo en el mayor desarrollo de estas, y por último, presintió casi, con Empédocles y otros filósofos, la teoría completa de la evolucion, cuando asentaba que, "en la historia como en la naturaleza, nada se pierde; todo se trasforma y reaparece eternamente bajo nuevos aspectos." (V. Metaphys XII, 8, y consúltense tambien las demas obras de Aristóteles sobre Física é Historia natural.)

Todavía sorprende acaso más, que filósofos anteriores á Aristóteles, como Pitágoras, Filolao, Aristarco, Seleuco y otros, sin los medios de observacion que hoy posee la Astronomía, hubiesen llegado á concebir el sistema astronómico que hace del sol el centro de los movimientos planetarios, y aun imaginaran la posibilidad de que, astros que para la simple vista son solamente puntos brillantes en el espacio, tuviesen dimensiones colosales, mayores los más de ellos, á las de la tierra, y que fuesen capaces de servir de morada á séres inteligentes.

La pluralidad de mundos habitados, como lo ha demostrado de un modo completo M. Flammarion, es una de las doctrinas más antiguas, y que casi parece haberse profesado instintivamente. Si hoy esta doctrina no tiene todavía para algunas personas, el carácter de evidencia científica, es quizás porque para ellas, solo las matemáticas merecerán tal vez el nombre de ciencia, pues ella se funda en tan poderosas razones de analogía, á las que coadyuvan otras del órden físico, moral é intelectual, que solo puede negarse á admitirla el que, necesitando ver y palpar las cosas para creer en ellas, fuese capaz de dudar de que existen ciudades que se llaman Paris, Londres ó Pekin, porque nunca las haya visitado.

Es una creencia tan simpática á la humanidad, que pocos, si hay algunos, serán los astrónomos que no la hayan
aceptado más ó ménos explícitamente. Entre el vulgo, podrá haber muchos escépticos ó indiferentes en este punto,
porque no pueden formarse idea de los medios que posee
la ciencia para determinar las distancias y dimensiones de
los astros ni por consiguiente, sus condiciones de habitabilidad. Por eso sorprende doblemente que en épocas en
que ni siquiera existian esos métodos de investigacion, el
simple esfuerzo del genio ó el instinto de la razon, haya
podido elevar hasta esa idea á algunos filósofos de la antigüedad, haciendo exclamar al materialista Lucrecio:

"Necesse est confitere
Esse alios aliis Terrarum in partibus orbes
Et varias Hominum gentes."

Ahora esta idea, sostenida en todos tiempos por los sabios más distinguidos, ha sido casi aceptada hasta por la Iglesia que, por boca de uno de sus más ilustrados miembros, el Abate Moigno, ha declarado que ella no se opone al dogma católico. Aun más, ha sido brillantemente defendida por una multitud de sacerdotes ilustrados, entre los que pueden recordarse al Cardenal de Cusa, á Gassendi, al Abate Pioger, al Sr. Canónigo Perujo, á otros muchos Presbíteros y Obispos, y sobre todo, al ilustre Padre Secchi, gloria de la astronomía moderna.

Pero á quien se debe la gran popularidad de que en nuestra época disfruta esa doctrina, es al distinguido filósofo y astrónomo M. Camilo Flammarion, cuyo nombre, por este solo hecho, pasará cubierto de gloria á la posteridad, honra que merece además, por otros importantes trabajos de que le son deudoras la ciencia y la filosofía.

Ya entre los hombres pensadores, acaso solo unos cuantos exagerados positivistas y materialistas, suelen acoger la exposicion de esa teoría, con la sonrisa de la burla ó de la incredulidad. Es natural, porque ella ha abierto una profunda brecha en la estrechez de ciertos sistemas, haciendo ver cuánto puede avanzar la razon filosófica, más allá del campo de nuestras percepciones empíricas, cuando se apoya en los datos de la ciencia positiva; y tambien ha dilatado los horizontes de la misma filosofía, dando nuevos y brillantes elementos á la lucubracion metafísica, partiendo, es verdad, de la imaginacion; pero guiada como quiere Mr. Tyndall, por la razon y por la ciencia.

En la segunda de estas notas, hemos hecho mencion de una obra de Plutarco en que se reasumen las opiniones de los filósofos antiguos, hallándose en éstas, bosquejadas varias de las creencias científicas de nuestro siglo. Refiriéndonos á esa obra, creemos innecesario, y aun nos seria imposible, precisar uno á uno, los descubrimientos, en parte instintivos, de aquellos filósofos, pues lo que hemos dicho de algunos de los de Aristóteles, que acaso fué simple expositor de varios de ellos, basta para nuestro propósito que es solo comprobar, que, si la razon puede elevarse a priori á ciertas verdades, con mayor motivo podrá hacerlo a posteriori y basada en los progresos sucesivos de la ciencia empírica.

M. Littrow ha demostrado en una de sus obras, que la ciencia estaba muy atrasada en la antigüedad: no intentarémos combatir esta asercion, pues nos parece justa en cierto modo, aunque aquel atraso sea muy fácil de explicar, si bien no como hoy se asegura, por la influencia de la filosofía entonces casi puramente deductiva, pues es notorio que á pesar de ella, hubo muy distinguidos observadores de la naturaleza, á quienes se debe el conocimiento de principios que todavía aceptan hoy los sabios. Muchos pudiéramos mencionar entre aquellos, comenzando por Tales de Mileto, Pitágoras, Anaximenes, Anaximandro y siguiendo con Hipócrates, Arquímedes, Theopasto, los dos Plinios, Dioscórides, Galeno y, sobre todo, el mismo Aristóteles que, si formuló casi por completo, el método deductivo, no desdeñó el inductivo y dió de su ejercicio, en sus multiplicadas y numerosas observaciones, no pocos ejemplos de método científico, aunque mezclados, como era natural, con graves errores y afirmaciones absurdas.

Hacer un cargo á la ciencia incipiente, y sin embargo en varios puntos avanzada, de los pueblos antiguos, principalmente de los griegos, porque no llegó á la altura de la de nuestro siglo y porque nos legó muchísimos errores, nos parece una injusticia y casi una puerilidad. Hay más bien motivo para sorprenderse de que, en los

orígenes de la civilizacion y en el trascurso de muy pocos siglos, un solo pueblo, de escaso número de habitantes, ocupados casi constantemente, ya en guerras extranjeras ó intestinas, ya en los negocios públicos, haya podido sin embargo, producir tantos hombres ilustres en todos géneros, y dejar á la posteridad tan admirables y numerosos monumentos de su genio, en las letras, en las artes, en la filosofía y aun en las ciencias positivas.

Insistimos además, en creer que esas intuiciones de la razon pura que consignaron los filósofos griegos en sus escritos, han servido más de una vez de guía á los sabios de nuestra época para fijar sus ideas y seguir el camino más conveniente en una experimentacion ú observacion científica, aunque muchas veces hayan podido tambien extraviarlos.

Otro tanto podria decirse de las intuiciones a priori de Descartes y de algunos otros sabios de épocas anteriores á la nuestra, entre los que podriamos citar al famoso médico Gilbert, á quien se deben importantes estudios y observaciones minuciosas sobre la electricidad, que fueron el verdadero punto de partida de los descubrimientos y asombrosas aplicaciones que ha tenido la ciencia eléctrica en nuestro siglo. Puede mirarse á este ilustre observador como el primer físico que consideró a priori la tierra como un inmenso iman, explicando de esa manera la inclinacion y declinacion de la aguja imantada y otros fenómenos magnéticos, en términos conformes con las teorías modernas. (Véase, Stuart Mill, Logique, 1866. Tom. II, pág. 16. Nota, Estudio de M. Marshall Mayer, The Earth a great magnet, N. York, 1881, y El Baron de Humboldt, Cosmos, edic. mexic., 1851, tom. II, págs. 170 y 171).

Por último, y para no extendernos más en citas, que se alargarian indefinidamente si hubiéramos de referirnos á todas las verdades entrevistas a priori por sabios y filósofos y admitidas hoy por la ciencia, - recordarémos solo que la teoría darwiniana sobre la trasformacion de las especies animales y vegetales, tuvo una multitud de partidarios, antes de que Mr. Darwin la hubiese popularizado. dándole á la vez un carácter científico y fundándola en multitud de observaciones. Entre ellos puede citarse á Empédocles, que segun dijimos concibió, como más tarde Aristóteles, la teoría de la evolucion; quizás á Plinio el naturalista y á Lucrecio, y más adelante á los franceses Maillet, La Mettrie, Holbach, Bonnet, Robinet, Lamarck, E. Geoffroy Saint-Hilaire; al poeta, naturalista y filósofo aleman Goethe; al inglés Erasmo Darwin, abuelo del fundador ó popularizador científico de la teoría, y por último. á los padres españoles Fuente de la Peña y Ferrer de Valdecebro que en sus libros Ente dilucidado y Gobierno moral y político, hallado en las aves más generosas y nobles, expusieron la teoría trasformista y algunas otras que ahora se profesan en la ciencia. De la primera obra dice el critico y literato español D. Juan Valera, en sus Discrtaciones y juicios literarios (pág. 231): "Si tuviese tiempo y calma para ello, probaria fácilmente, que apenas hay descubrimiento moderno de Darwin, de Moleschott, de Büchner, de los prehistóricos, de los positivistas, de los espiritistas, de los magnetizadores, etc., que no esté previsto y predicho en el Ente dilucidado." (Consúltense las obras Charles Darwin et ses précurseurs français, par A. de Quatrefages, Paris, 1870, y Supuesto parentesco entre el hombre y el mono, por el Dr. D. Manuel Polo y Peyrolon, Valencia, 1881).

46. Nuevas reflexiones acerca de la relatividad de los conocimientos.- Limitacion natural de las facultades intelectuales y de los sentidos. - Perfectibilidad ideal y real de esos medios de cognicion. - Absurdo del escepticismo absoluto. - El relativismo, principio de nuestra doctrina, y sostenido por la escuela positivista, nos ha conducido á conclusiones muy diversas de las de esa escuela. - El carácter relativo del conocimiento, de que tratamos en la nota primera, debe haberse hecho más perceptible bajo su verdadero aspecto, en el exámen que hemos hecho de varias de las cuestiones que agitan la ciencia y la filosofía. Si la ciencia la adquiere y en cierto modo la elabora el entendimiento individual, es tambien en gran parte, el resultado del medio ambiente, que da los elementos y condiciones para esa adquisicion. A eso alude seguramente Herbert Spencer, cuando en su Estudio de la Sociología, combatiendo la teoría del grande hombre, exclama:

"Consideremos á Shakespeare: ¿qué drama hubiese podido escribir sin las innumerables tradiciones de la vida civilizada, sin las variadas experiencias que de un lejano pasado llegaron hasta él para enriquecer su espíritu, y sin el lenguaje que centenares de generaciones formaron y enriquecieron por el uso? Supongamos á un Watt con todo su genio de invencion, viviendo en una tribu que desconociera el hierro, ó que no poseyera otro hierro que el que se pueda fabricar en pequeños hogares puestos en actividad con fuelles de mano; ó bien supongámosle nacido entre nosotros, pero antes de que se conociera el torno; ¿qué probabilidades existirian en favor de la invencion de la máquina de vapor? Imaginad á un Laplace privado del auxilio de un sistema de matemáticas lentamente elabo-